

El Luchador

PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año II Suscripción semestre 18'50 ptas. BARCELONA, 12 DE FEBRERO DE 1932 Paquete de 20 ejempl. 2 pesetas N.º 58
Número suelto 1'015 pesetas Administración: Calle del Guinardó, 37. - Teléfono 51780 - BARCELONA APARECE LOS VIERNES

LA MISERIA DE LOS AGROS HISPANOS

Paseemos nuestras miradas por estos campos de Castilla, de Extremadura, de Aragón, de Andalucía, por estos pueblos quemados por el sol, abrasados, sedientos por la sequía, devorados por la langosta y por el caciquismo... Contemplemos el tético panorama de esta España trágica, gobernada en su intimidad, en la interioridad de las localidades, en la entraña lejana de los valles y de las montañas, por esa trilogía que se llaman el cura, el cacique y el cabo de la Guardia civil.



Vista de Berga, uno de los pueblos heroicos de esta epopeya social, brevemente vivida por el Alto Llobregat.

Contemplemos esta España del dolor y de la miseria, del trabajo cruento y del hambre asesina; esta España de la injusticia y de la desesperación que la actualidad sangrienta de La Almería, de Castilblanco, de Arnedo, han puesto sobre el tapete.

¡Asomados a ella, periodistas, diputados republicanos, escritores de mentido humanismo, escribas que clamáis por el orden y la defensa de la República; vosotros, que habéis ido al Rif a contemplar la miseria y los desiertos marroquíes!

Ved, ved a estas estepas castellanas, sin un árbol, sin una fuente, sin un manantial, sin un arroyo, secas y arenosas como el Sahara; esas llanuras de Aragón, rocosas y áspersas, de tierra estéril e indómita; esos pueblos de Extremadura, colgados como nidos de águilas sobre tristes colinas, mirando la inmensidad desnuda y rojiza de los campos inertes bajo el cielo agriamente azul, sin una nube bendita y que,



La parte baja de las minas de Figols, escenario principal del levantamiento en el Alto Llobregat.

cuando se encapota, es para precipitar los pedriscos, las ventiscas despiadadas sobre la infinita miseria de los seres humanos que vegetan y se arrastran, como animaluchos, sobre las llanuras infecundas, las tierras malditas... Ved, ved esos cortijos andaluces, esos tinados, esas enormes landas al borde de las montañas ingentes y de los ríos caudalosos, en los que se amontonan los siervos, los esclavos, la gleba miserable, tostada, sudorosa, el ejército de patrias analfabetos, el mundo de explotados sin redención y sin ventura. ¡Vedlo, oh, vedlo todo esto, vosotros, los hartos desalmados, ciegos y sordos a todo grito de hambre y de sed de justicia; vosotros, los ambiciosos que os habéis ya hartado!

Son ellos; es este mundo del trabajo bárbaro, de la explotación inicua; son ellos, la carne humana que se exprime y que se arroja luego

OTRA VEZ DENUNCIADOS

El número de la semana pasada de este periódico, fué también denunciado. Según el señor Fiscal, o el que hizo la denuncia, hemos cometido el delito de sedición o cosa así, al comentar los sucesos ocurridos en los simpáticos ríos Llobregat y Cardener. Observe el señor Fiscal que llamamos simpáticos, no a los que se levantaron a favor de una sociedad más justa que la presente, sino a los ríos que los vieron nacer.

Al comunicarnos que de nuevo habíamos sido denunciados, leemos el artículo pecaminoso y confesamos, sinceramente, que esta nueva denuncia, como alguna otra, nos ha parecido ganas de fastidiar al gallo y hasta se nos hace muy cuesta arriba creer que el señor Fiscal no lo haya visto.

Si hay ganas de matar al gallo porque no canta todos los días: ¡viva la República!, que no pasen penas el señor Fiscal, ni el señor Moles, ni el señor Azcárraga. Con un sencillo corte acabó el gallo de cantar, a menos que lo enchufemos en alguna oficina de las que la República de trabajadores destina a los gallos que no cantan.

Estamos perdidos, amigos lectores, si no se establece de nuevo la previa censura. También lo estamos si esas pautas que el señor ministro piensa señalar a la prensa, para su gobierno han de interpretarse los empleados en los gobiernos civiles y no los jueces.

PUEBLOS MISEROS Y PUEBLOS HEROICOS DE ESPAÑA

al muladar; son ellos, los oprimidos, los asesinados durante siglos, los despojados por las aves de rapiña; los desesperados, los hambrientos, que se rebelan, que mueren y que

Es el comienzo, el principio de la revolución, la primera etapa del camino... En diez municipios españoles ha ondeado ya la bandera roja y negra, señera de una causa, símbo-

dos durante siglos; los pueblos oprimidos, despojados, aterrorizados, miseros, regados con más sangre y lágrimas que gotas de agua no caen sobre ellos del inclemente cielo.



Visión de Castilblanco, el pueblo pardusco y trágico, símbolo de la miseria de los agros hispanos.

matan, en su rebeldía y en su desesperación.

Son ellos, los de La Almería, los de Bujalance, los de Rute, los de Almodóvar, los de Castilblanco, los de Arnedo, los de Jerea, los de Epila. Son ellos, los moradores de esos poblados miseros que todas las publicaciones ilustradas de España han divulgado, mostrando sus casuchas casi troglodíticas, sus campanarios tristes, su castillo en ruinas, como un símbolo de España entera.

Mirad esas casas, agrupadas bajo la montaña, abiertas casi en la roca, en donde viven y agonizan, trabajan y sufren los jornaleros de Arnedo, los hijos, los padres, los esposos, las madres, las hermanas de todos los muertos por la fuerza armada al servicio de sus explotadores, de sus verdugos. Mirad el contorno sombrío, la elocuencia patética de esta vista de Castilblanco. Ella sola lo dice todo: el dolor, la miseria, la incultura, la rabia, la desesperación, la venganza y el martirio...

¡Pueblo, viejo, triste, pobre pueblo extremeño, seco y áspero, perdido bajo los cielos y en la inmensidad de las llanuras inhóspitas! Hasta ti no llegaban la civilización, España, el mundo, más que en forma del recaudador de contribuciones, del cacique usurero, de la Guardia civil, al servicio de éste. Eres todo un símbolo, un trágico, un terrible símbolo; una síntesis angustiosa y tremenda.

Tus hijos, secos, escuálidos, nervio y carne amojamada, reseca sobre los terruños, cara eterna a la tierra, que se abre como una tumba y no como una esposa, han paseado también su síntesis de hambre y de furor que estalla por este mundo que los ignoraba.

Miradlos también, contemplad a esta pobre vieja retorrida como un sarmiento, resignada y sombría. Están presos; son más de cincuenta y forman casi todo Castilblanco. ¡Qué digo! ¡Todo el dolor, la desesperación, la rabia, la rebeldía del pueblo español!

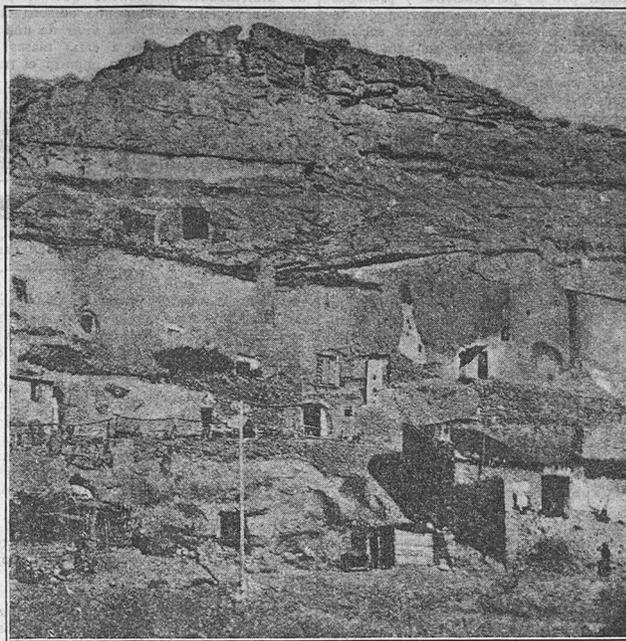
Castilblanco es la España del terruño, del valle y de la montaña; Castilblanco es la rebeldía, la rabia, la desesperación, el dolor de los agros hispanos.

Castilblanco es España, muriendo bajo el plo-

lo de lucha, contraseña de una hermandad universal de humanos que quieren realizar en la tierra el sueño de felicidad, de igualdad y de libertad colocado por el ansia incons-

LA HOGUERA ESTÁ ENCENDIDA

Toda España será pronto — sí, lo será — una inmensa hoguera.



Casas abiertas en las rocas que cimentan el castillo de Arnedo, viviendas troglodíticas que sirven de albergue a los jornaleros del pueblo.

ciente del hombre en la linde azul de los cielos.

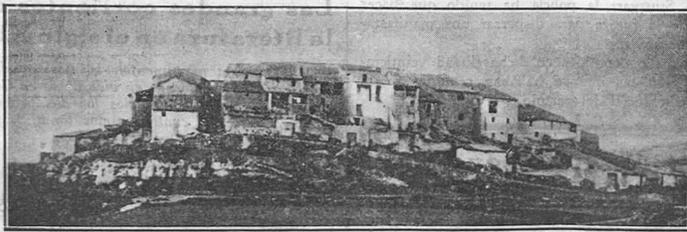
Son los primeros... Tras ellos, avivado el fuego que incendia los horizontes y las almas, toda España se irá levantando. No lo dudemos, no.

¡Temblad, señores feudales de la Edad moderna, escribas, esbirros, verdugos a sus órdenes! Los muertos se levantan; el ejército terrible e imponente de los miserables se pone en marcha. Los habéis oprimido y exprimido durante siglos; los habéis mantenido en la ignorancia, doblegado bajo el terror.

No ha faltado en ningún pueblo español iglesia y retén de Guardia civil; en casi ninguno ha habido escuela y maestro; en todos cacique, rodeado de licenciados de presidio, guapos de oficio a su sueldo; usurero que iba comprando los terrenos, las barracas, las conciencias y las honras de los moradores. Las mujeres eran suyas, como las tierras y las almas.

Cuando alguien se rebelaba, los guardias jurados y los otros guardias daban fe de él: un árbol o cuatro tiros en la carretera, en el peor de los casos; el hambre, la persecución, la cárcel, el destierro, en el mejor.

Y todo esto, que ha continuado, que conti-



Vista general de Bellver de Cinca (Huesca), otro de los pueblos que han vivido la primera revolución social de España.

mo y bajo el hambre; luchando con la miseria y la Guardia civil; luchando por el Pan y por la Justicia, por la Tierra y por la Libertad.

LA GESTA DE LOS PUEBLOS

Al lado de estos agros trágicos, contemplemos ahora la gesta y la sugestión de esos otros pueblos, que pasarán a la historia con la prestancia heroica de lo que han hecho, de ese primer levantamiento anarquista, de ese primer enguimentamiento del proletariado con vistas a su emancipación completa.

Figols, Berga, Sallent, Suria, Cardona, Bellver de Cinca, Sollana, Puerto de Sagunto, Montserrat de Valencia, Castell de Cabra; Cataluña, Aragón, Valencia; mina y campo; fábrica y agro... En todos, la voluntad de la liberación, el entusiasmo idealista, la exaltación pura de un sueño de justicia y de amor alimentado en muchas almas rudas, servido con abnegación ciega.

Han sido ahora estas cuencas del Llobregat y del Cardener, reductos, durante mucho tiempo, del feudalismo industrial, señor de vidas, honras y haciendas. Han sido esas minas de Figols, lugar de explotación inicua, en donde se fué incubando la rebeldía, el anhelo y la revuelta. Ha sido esa ribera del Cinca, en donde los hombres crecen duros, fuertes, tenaces como robles, almas de león, obstinadas y bravas hasta lo increíble; en donde la tierra áspersa se baña con la frescura del río y las almas, como ella, se fecundan con el rocío de los sueños.

Mañana serán también, son ya ahora, lo hubieran sido ya hoy, si una vez más los malos pastores no hubiesen consumado la obra infame de castración revolucionaria, de estrangulamiento de los impulsos y de los ímpetus del proletariado, los pueblos de Andalucía, de Extremadura, de Galicia, de Asturias, de Vizcaya, de la propia Castilla amodorrada, de la misma Navarra de San Ignacio: los pueblos suplicia-

núa, que continuaría bajo la República, estalla, ruge, se levanta. Todos estos muertos — aquí y allí; bajo los olivares andaluces y en las dehesas castellanas y extremeñas; muertos a puñaladas, a tiros o de hambre —, todos estos muertos se levantan, avanzan, van a la vanguardia, a la cabeza, en el corazón, en la sangre de los vivos.

¡Viejo Suárez, muerto de una insolación, entre dos guardias civiles, camino de Valdemoro: tú también vuelves! ¡Vuelven, vuelven! — ¡procesión fantasmal de aparecidos! — todos los asesinados en las encrucijadas de las ciudades o al



El Ayuntamiento de Castell de Cabra (Teruel), del que se incautaron los revolucionarios, destruyendo el archivo de la propiedad privada.

borde de las minas, como en los cañaverales de las huertas, de las vegas, de los campos! Vuelven, todos vuelven, clamando venganza, mostrando sus cuerpos ensangrentados, sus lenguas colgantes, sus espaldas atravesadas, sus cráneos deshechos. Se han unido a los de ahora, a los recientes, a la carne fresca, hoy mismo sacrificada, y todos juntan sus manos, estrechan el cerco, forman una espantosa, rabiosa «Alma de España», más siniestra, más fuerte, más amenazadora y terrible aún que la otra.

Y detrás suyo vamos todos. Detrás suyo va toda la exasperación del pueblo español, toda la miseria de los agros hispanos; de las minas; de las ciudades en que se muere de frío y de hambre; va todo el anhelo de una vida mejor, toda la voluntad de realizaciones, todo el entusiasmo, todas las esperanzas de los que odian y aman, de los que destruyen y crean...

¡Morirán, moriremos quizá muchos, muchos, muchos!... ¡Qué importa! También matan el



Sallent, otro de los primeros pueblos españoles que han vivido cinco días de comunismo libertario.

hambre, el sol, la sed, la peste y hasta la gripe. ¡En la marcha cruenta, caerán, caeremos quizá muchos!... ¡Qué importa! Hace veinte, cien, mil siglos que marcha, cayendo y alzándose, sobre tumbas y sobre abismos, sobre sangre y sobre sueños, sobre lágrimas y sobre esperanzas, la Humanidad entera.

¡Adelante, pues, por encima de las tumbas! ¡Adelante, pues, caiga quien caiga! Los muertos nos guían; los vivos deben empujarnos. Debemos empujarnos los unos a los otros.

Cuando las tierras, las almas, son estériles, la sangre, el abono humano las hace fecundas. Los señores, los caciques, los gobernantes, los capitalistas, los verdugos, los ladrones de España se han pasado siglos abonando con carne humana, con sangre y lágrimas los agros españoles, el alma verdadera de España. El fruto está ya maduro. Sacudamos el árbol, para que caiga. Y que en su caída apocalíptica lo asuele todo, lo arrase todo.

Sobre las ruinas, sabremos, sí, sabremos construir un nuevo mundo.

FEDERICA MONTSENY

La que preparan los burgueses

«Málaga. — Un grupo de obreros parados ha invadido varias fincas, comenzando a trabajar en ellas, sin consentimiento de los propietarios. Como existen más de 700 obreros sin trabajar se teme que intenten buscar trabajo por medios violentos. Se ha extremado la vigilancia en algunos lugares.»

«Málaga. — El gobernador civil ha recibido un escrito de los obreros del pueblo de Arroyo de la Miel denunciando a varios patronos que están arrancando las viñas para no dar trabajo a los obreros.»

También le ha sido denunciado por los obreros de Almería que varios patronos de ese pueblo no cumplen las bases de trabajo establecidas.»

«El jefe de las fuerzas de la Guardia civil de Pizarra comunica que ayer un grupo de obreros invadió varias fincas y comenzó a trabajar sin consentimiento de los propietarios. Añade que hoy un grupo de 700 obreros intentaban repetir estos hechos.»

Todo esto es leña.



Grupo de detenidos en Castilblanco, entre ellos una anciana de setenta años.



RECREA, EMOCIONA, CONSUELA.

TRABAJADORES ESPAÑOLES: Ante la hora presente se necesita solidaridad, firmeza y valor

¡Deportaciones, no!

El Luchador

¡Deportaciones, no!



EDUCA, INSTRUYE, CAPACITA

Cronología social

13 febrero de 1820. — Luis Louvel atenta contra el duque de Berry, hijo de Carlos X, rey de Francia, al salir en coche del teatro de la Opera de París. Louvel era un pensador fantástico y a la vez demócrata exaltado y bonapartista inteligente; proyectó exterminar la rama mayor de los Borbones, y con este objeto asesinó el solo y sin cómplices, al duque de Berry. Louvel, por este hecho, puramente político, fué condenado a muerte por la Cámara de los Pares y fué guillotinado en París a 7 de junio de 1820.

14 febrero de 1468. — Muere el inmortal Gutenberg, inventor de la imprenta, vehículo poderoso del progreso de los pueblos. Antes de la invención de la imprenta, era muy difícil, por los grandes inconvenientes que había, difundir el pensamiento humano; pero desde que se ha podido éste estereotipar en letras de molde, ha corrido veloz por todos los ámbitos de la tierra y ha hecho cada día más impotente la tiranía, hasta que acabará con todos los déspotas que esclavizan el pensamiento y la libertad de los pueblos.

15 febrero de 1885. — Ve la luz en Madrid *La Bandera Social*, semanario anárquico colectivista, del que se publicaron 96 números, y después de una brillante campaña en favor de los ideales que sustentaba, el 21 de enero de 1887 dejó de publicarse porque, debiendo aparecer en Barcelona *El Productor*, próximamente como diario, el Consejo de Redacción de aquél acordó refundirse en el diario barcelonés. Al nacer, escribió estas palabras: «Venimos a luchar decidida y denodadamente por la R. S.» Y las últimas, es decir, su testamento, fué: «¡Trabajadores del Universo, viva la R. S.!»

16 febrero de 1831. — El pueblo de París, exasperado por una manifestación legitimista que tuvo lugar en el templo católico denominado Santa Genoveva, saquea el palacio arzobispal y arranca las cruces de las fachadas y cúpulas de los templos. Ha de tenerse en cuenta que cuando ocurrió aquello, en Francia no había República, pues desde hacía un año gobernaba un titulado heredero de la monarquía guillotina, y, sin embargo, el pueblo de París no permitió que los legitimistas hicieran alardes ante un pueblo que había hecho la gran revolución.

17 febrero de 1880. — Los nihilistas rusos hacen volar parte del Palacio de Invierno o la parte en que la familia imperial se reunía para comer, salvándose Alejandro II por haber acudido al comedor media hora más tarde que de costumbre. Resultaron 50 muertos entre sirvientes y soldados. Casi al mismo tiempo que volaba la sala de guardias del Palacio, un incendio devoraba el edificio en que estaba establecido el servicio de la policía. Varios agentes perecieron en las llamas. Los nihilistas contestaban así por la muerte de su compañero Solovieff, que, acusado del disparo de cinco tiros de revólver contra el zar, había sido ferozmente atormentado y ahorcado después.

18 febrero de 1869. — Inaugúranse en los Estudios de San Isidro de Madrid las célebres conferencias públicas de la Internacional, en la que tomaron parte las eminencias del federalismo, como Garrido, Pi y Margall y Lostau. Allí empezaron a propagarse las ideas emancipadoras que más tarde han venido a ser la biblia del proletariado mundial, a pesar de declararse ilegal y a pesar de las cruentas persecuciones.

19 febrero de 1880. — Abolición total de la esclavitud en Cuba. Después de infinidad de tratados y leyes que condenaban ese delito internacional, cometido por los pueblos tenidos por civilizados, cual era la trata de negros, leyes y tratados que se burlaban siempre, vino a ordenar esa infamia un Congreso celebrado en Berlín en 1875, en el cual prometían las potencias que ejercen o ejercerán la soberanía en la cuenca convencional del Congo o tenga en ella influencia o autoridad de cualquier género, impedir que sirvan tales territorios ni de mercado ni de tránsito para el comercio de esclavos de cualquier color o raza. A ciencia y paciencia del mundo civilizado, la trata de negros se ejerció desde el año 1443, cuando los portugueses cambiaron por la primera vez los moros de que se habían apoderado por negros más fuertes y mejor constituidos para los trabajos de las colonias. Con todo, continuaron de una forma u otra, subsistiendo en los ingenios que los negros españoles poseían en las Antillas el trabajo forzado de la gente de color, hasta que Cuba se emancipó de España.

SOLEDAD GUSTAVO

Barcelona a la vista

Es una incongruencia escribir estas notas cuando no se puede estar a la vista de Barcelona; cuando se vive como un emparedado de la República en la cárcel de la República y sometido a las leyes de la época borbónica, a las que la República ha puesto el visto bueno, agrandándolas considerablemente o dejando subsistente una intrusión de jurisdicciones, por ejemplo, que anula a la propia Constitución recién aprobada por las llamadas Cortes soberanas. De hecho rige, impera y domina en la tramitación de procesos la ley de jurisdicciones.

En realidad, está en vigor la ley de jurisdicciones respecto a las consecuencias procesales de pérdida de libertad y rigor en la calificación. De los veinte supuestos delitos de imprenta que se me siguen, hay algunos que se tramitan por el juzgado militar sin que sea esa la jurisdicción correspondiente según la Constitución. Jueces militares y no militares decretan prisión preventiva no siendo tampoco normal exigirla por la ley borbónica y no habiéndola sufrido jamás en la época de Borbón, a pesar de los procesos incoados seguidos y sentenciados contra el abajo firmado.

Resulta que la República aprieta más las clavijas que Borbón, o lo que es igual, que la República nos está borboneando con más furor que el propio Borbón.

Los señores aprovechados, los señores enchufistas pueden alborotar cuanto quieran, pero la verdad es que todo español está tan sólo en libertad provisional si se encuentra en la calle, en visperas de ser cocido a fuego lento si se encuentra embarcado por fuerza y en pleno delirio si hallándose en prisiones de tierra firme espera la libertad de los jueces.

En vano sacáramos a colación el hecho de que esta República se titule «de Trabajadores». Muchas veces se echó en cara a la gordiflona ramera que es la República española, que se llamara «de Trabajadores», hasta el punto de que las frases adversas han producido un verdadero torrente de literatura despectiva, pero la ocurrencia anecdótica se despegó hoy de la pluma. Hay muchos pechos doloridos en España y muchos hogares deshechos para que nos entretengamos en pasar el rato inventando tretillas como el dictador Luis de Tapia. Los que como éste vociferaban contra la injusticia, están hoy en pleno frenesí enchufista y sus enemigos mortales son los que no se conforman con callar bajamente. Toda boca callada es boca de alcahuete, porque también se es vil callando y también parece más incongruente que nunca contestar a la metralla con chistecitos y chanzas.

El frente único contra la probidad es ahora mucho más denso que nunca. Los republicanos viejos y los republicanos nuevos están completamente de acuerdo con los clericales, como se vio en la proposición de confianza al Gobierno actual patrocinada por Maurá. Para sostenerse, los gobernantes inventan procesos y procedimientos especiales, y después de llamar a los anarquistas y sindicalistas «bandidos con carnet», resulta que no pueden acusarles ni siquiera de materia suficiente para un juicio de faltas.

Si se dándose el caso de que los legalistas han de recordar a los legalistas el incumplimiento de la ley por parte de estos últimos, y sigue dándose el caso de que la práctica demuestra la inutilidad de la ley, puesto que se invoca inútilmente por los que no creen en ella y se taladra por los que la defienden a capa y espada.

Ahora se prepara otro período de represión contra los hombres de avanzada social, período iniciado desastrosamente por el Gobierno republicano y jaleado por los periódicos de empresa, mientras se amordazan las bocas limpias para que además de no comer no puedan tampoco hablar ni respirar. Es lo de siempre, lo que no acaba si no acaba el turno de siempre.

¿Se insistirá en los alardes de literatura lacrimosa? Todo cuanto en el campo social haya de hacerse en sentido crítico, tendrá que apartarse de la queja y del suspiro. Ya se ve para qué sirvieron hasta ahora, y ya se ve de qué pueden servir: lo mismo que sirve el canto de la codorniz para el cazador.

Si ante la injusticia permanente sólo hay quejas y lloriqueos; si persiste el gusto por lo salobre del martirio; si se considera cristianamente que las persecuciones exaltan a una especie de cielo sin fin; si los galeotes creen una fatalidad mágica seguir siéndolo por los siglos de los siglos; si la injusticia y el desprecio a la libertad persisten como normas corrientes contra un sector determinado, señalado y vuelto a señalar con ira, el remedio no está ya en ninguna concentración que pueda encuadrarse en marcos jurídicos.

FELIPE ALÁIZ

La prensa mercenaria y los perturbadores del orden

La prensa de estos últimos días, nos referimos a la prensa diaria, en particular a la barcelonesa — nos ahorramos nombres porque no hay excepción —, con unanimidad admirable, digna de mejor causa, y como obediendo a una consigna, arremete de manera destemplada y furiosa, ruin y tonta contra los anarquistas, «perturbadores del orden», y se atreve a dar buenos consejos a los obreros para que no se dejen alucinar por «propagandas fantasmagóricas». Hay que respetar los intereses creados, y si la República los respeta, ¿cómo sorprenderse de que halle panegiristas interesados en todas partes! El capitalismo paga y la prensa sirve bien a su amo; pero la miseria de alma que de ella se desprende y que ella refleja en el profesional que la redacta y que corre parejas con su incultura en materia social, tan sólo es concebible en una sociedad, en una civilización como la actual, en que lo que deben ser atributos más preciados del hombre, el amor a la verdad, la independencia moral, la dignidad y el decoro personal se venden al mejor postor. Esto podemos decirlo nosotros, que no escribimos a tanto cuartilla; nosotros, que no percibimos ningún céntimo por defender el ideal de nuestros amores.

Nunca con más propiedad que durante estos días últimos puede decirse que la prensa es la gran máquina puesta al servicio del capital y del Estado para envenenar a la opinión pública, el instrumento dócil a todos los despotismos.

Si en la República no hallaran amparo los privilegios adquiridos a causa de la expoliación de que ha sido víctima el pueblo a través de los siglos, esa misma prensa que hoy le dedica loas, parte de ella como ayer las dedicaba a la monarquía, contra la República se revolvería airada.

El único ideal de esa prensa puede definirse así: «Monarquía? ¿República? ¿Justicia? ¿Dinero! Y el alma del periodista mercenario es tan huérfana de humanos sentimientos, de contenido ético, está tan metalizada como la de la misma empresa a que sirve y que le paga. La pluma de ciertos periodistas semeja a la porra de cualquier guardia de asalto. Es esgrimida con la misma vanidad y brutalidad.

Desde luego, la prensa hace coro a las autoridades, y las gansadas folletinescas oficiales son difundidas profusamente. A esa obra de envenenamiento de la opinión pública se llama consolidar la República. Así, pretendiendo hurtar soluciones a los problemas vivos y candentes, disfrazarlo todo bajo un manto de aparente y forzada tranquilidad; así, ahogando con sangre y en silencio cómplice, cuando no con sarcasmos, las necesidades incontenibles y las ansias irrefrenables de verdadera libertad del pueblo, quiere darse a entender que estamos, que vivimos en el mejor de los mundos. ¡Cómo si se pudiera cerrar los ojos a la realidad! Pero hay que dar una sensación de orden y de que la República es fuerte para imponerlo. A eso coadyuva eficazmente la prensa mercenaria con sus ladridos de perro de presa. Por miedo, hay que guardar la viña del Señor cuando aun se es a tiempo.

Esa sensación de fuerza podrá darla la República, pero ha de serle fatal. Los que aconsejan que la República tenga mano dura, son sus peores enemigos. Todo despotismo a la corta o a la larga se paga caro. Ningún régimen de fuerza, ninguna dictadura, ninguna tiranía llega a arraigar nunca en el alma de pueblo alguno y cuando éste, por más que las haya soportado, recobra conciencia de sí mismo, las derriba, y destruye con su ímpetu libertador cuantos obstáculos se habían querido oponer a su marcha progresiva.

¡Vivimos en el mejor de los mundos y en todas partes se observa el malestar y el descontento! No tienen los obreros, y no tenemos los anarquistas, la culpa del estado social de España. No tienen la culpa los anarquistas, no la tenemos los obreros de que en Andalucía haya miles de familias que se mueren de hambre; que las haya en Castilla, en Aragón, en Extremadura, en todas partes de España, sin excluir Cataluña; no la tenemos de que miles y miles de hogares proletarios se vean reducidos a la más espantosa miseria; de que miles de trabajadores de las ciudades, de las villas, de los núcleos industriales no tengan dónde emplear sus brazos en un esfuerzo útil por un mísero salario mientras reciben los porrazos de los guardias de asalto, o, como los campesinos, son acorralados por los máuseres de la Guardia civil. De todo esto no tienen la culpa los trabajadores, los anarquistas. La tiene el sistema social. La tiene el capitalismo que no ha sabido hallar una fórmula que armonizara la producción y la riqueza con el bienestar general de la humanidad; la tiene el Estado que no ha podido ni sabido ser nunca expresión ni garantía de libertad y de justicia ni con República ni sin ella.

Eso es lo que ignora, lo que pretende ignorar la prensa y los periodistas mercenarios, que quieren dar a entender que los anarquistas son los perturbadores del orden social cuando es este mismo orden social en razón de sus defectos y de sus desarmonías básicas, de sus antagonismos fundamentales, el que conspira permanentemente contra sí mismo, y en fuerza de injusticias y sin necesidad de excitaciones de ninguna clase, lanza contra sí a los obreros y los arrastra a esos actos de protesta colectivos violentos en los que casi siempre, y por desgracia, más que el fervor de un ideal, habla en la mayoría la desesperación producida por sufrimientos insostenibles que se ansía acabar, con sobrada razón.

Sin necesidad de que los anarquistas a bogáse-

mos por la revolución el pueblo se vería obligado a realizarla, por imperativo de vida. No, no la predicamos los anarquistas la revolución por la revolución. Tras de la revolución, y desde sus comienzos, vemos la realización de la justicia social. Otros verán el caos, sin darse cuenta del caos presente. Nosotros vemos el orden nuevo sin autoridad y sin coacción, basado en la libre asociación de productores libres, en la sociedad comunista libertaria, y creemos sinceramente que los anarquistas, los obreros, todos los hombres de buena voluntad que vean con simpatía el nuevo orden de cosas y que forman parte del pueblo, nos bastamos, prescindiendo en absoluto de la clase parasitaria, para dar cima a la obra de la revolución social. Otros creyeron que podían dar cima a la obra de la República e hicieron su «revolución». Nosotros tenemos derecho a hacer la nuestra. Y da fuerza a este derecho el hecho mismo de la injusticia social que nadie puede negar y que la República no ha venido a destruir sino que mejor parece inclinarse a consolidar.

Si la República hubiese sabido ser más justa no se habría creado tantos enemigos en el pueblo. La masa popular hoy está distanciada de la República porque ésta con sus obras la ha defraudado. Bien sabemos que los regímenes no se transforman en un santiamén y que la República necesitaba de su tiempo para hacer su obra; pero es que ni al derecho a una tregua se ha hecho acreedora porque sus gobernantes en toda ocasión y con ceguera vanesca se han enfrentado con el pueblo con los mismos procedimientos que usaban los gobiernos monárquicos. En parte alguna se ha podido apreciar la diferencia.

¡Perturbadores del orden! No los habría si ese orden fuera justo. ¡Qué pobre mentalidad y qué malvada intención no supone achacar todas las rebeldías, todas las protestas sociales a unos cuantos hombres, los que más se distinguen por su generosidad en la lucha, por su amor a la justicia! No se lanza un pueblo a la calle sin motivos. No se promueven las huelgas porque sí. No protestan los obreros por protestar. Y las voces de los «perturbadores» serían voces clamando en el desierto si no interpretaran, esas voces, los deseos, las necesidades, los anhelos de las masas. Y el día que las masas se lancen a una acción decisiva se verá el valor de las «propagandas fantasmagóricas» desde el punto de vista práctico.

Pueden entretanto los plumíferos mercenarios arrear en sus ataques; pueden los gobernantes extremar sus medidas; pueden los políticos infatuados hacer coro a todas las infamias: el capitalismo hace tiempo que ha hecho quiebra; el Estado es impotente para dar solución al problema social; la revolución social está en marcha y en día no lejano hablarán por ella de uno a otro confín pueblos, ciudades y aldeas de España, el proletariado industrial y el proletariado del campo, y los «perturbadores del orden», los «ilusos» de ahora podrán tener la satisfacción de ver cómo los mismos hechos confirman sus razones y cuidan de coronar su obra.

Y aun entonces esos mismos «perturbadores» tendrán la magnanimidad suficiente para brindar generosamente, como ahora generosamente han respetado las vidas de sus enemigos, los bienes del nuevo orden social a toda esa gente que hoy, en vano, pretende llenarlos de cieno y que sería la primera, nos referimos a los plumíferos mercenarios, en tributar sus loanzas a los revolucionarios triunfantes si éstos no tuvieran demasiada dignidad para despreciarlas y para enseñar a los que aun conservan el alma de esclavos a elevarse a la dignidad de hombres libres.

GERMINAL ESGLEAS

Los bandidos en acción

LOS JAPONESES

«Nankin. — La nerviosidad es enorme en esta capital. Todos los chinos, sin distinción de partidos, reclaman la guerra contra el Japón, que después de apoderarse de Manchuria hace la guerra contra Shanghai y ha incendiado la ciudad de Chapei. Han recorrido las calles de la ciudad grandes manifestaciones a favor de la guerra contra el invasor que bajo el pretexto de acabar con el «bandidaje» ha cometido los mayores crímenes.»

Todos los bandidos de alto copete dicen y hacen lo mismo.

LOS ITALIANOS

«Roma. — La «Gaceta Oficial» publica la nueva ley sobre disciplina civil en caso de guerra. Con arreglo a dicha ley, todo ciudadano de ambos sexos, de diez y seis a sesenta años, debe contribuir, en caso de movilización general, a la defensa del país, bajo la aplicación de severas sanciones que podrán llegar hasta la aplicación del Código de justicia militar.»

«Roma. — El tribunal especial del Estado ha condenado a penas que varían entre cinco y diez y siete años de prisión a cuatro comunistas acusados de haber intentado reorganizar el partido en Nápoles.»

Ya lo veis, trabajadores, a diez y siete años de presidio por haber intentado organizar el partido comunista. Estos crímenes de Estado no pueden ser perdonados y no lo serán.

IMPRESOS COSTA. — CONDE ASALTO, 45

Leyendo, cortando y pegando

Quincalla de exportación

«París. — Esta tarde, a las seis y media, el ministro de Estado español, señor Zulueta, a quien acompañaba el embajador de España, señor Madariaga, ha entregado en el Palacio de la Embajada al ministro de Instrucción Pública señor Roustand; al alcalde de París, señor François Latour, y al jefe adjunto del Gabinete en el ministerio de Instrucción señor Jean Camp, las insignias de la Gran Cruz de la Encomienda y las de Caballero de la Orden de Isabel la Católica, respectivamente, que les han sido concedidas por el Gobierno de la República española.»

¿De qué se quejan los monárquicos españoles? Baturrillo no acierta a comprenderlo. Un Gobierno republicano que concede condecoraciones de una reina y de una reina incolorada por su catolicismo. Hay que pensarlo despacio porque esto se ve poco.

Y sin embargo

Esa lumbrera que dirige la Izquierda Catalana en las Constituyentes, no abre la boca que no sea para decir alguna transcendencia. Los periodistas ya lo saben; cuando quieren quedar patifusos van y le preguntan algo a Companys. Luego esperan la sentencia. Y al despedir al jefe de la Izquierda Catalana, se cogen la cabeza con ambas manos para que no estalle. El jefe catalán ignorándolo, les ha metido en ella una substancia más dura que un adoquín. Pasa el dolor de cabeza que produce la tal, y analizada la substancia resulta ser: mezcla de halago al Gobierno para que apruebe el Estatuto; mezcla de halago a las Cortes para que lo hagan ministro y mezcla de otra substancia que se llama tontería.

Y luego ni será ministro, aunque de menos los haya hecho una revolución que nada ha revolucionado, ni se aprobará el Estatuto, ni será jefe de la Izquierda Catalana.

En cuanto al Estatuto: imposible lo van dejando para vos y para mí.

Otra obra de misericordia

«Granada. — El Juzgado del distrito de El Salvador se constituyó hoy en la casa número 2 de la calle de San Jacinto para proceder al lanzamiento de sus inquilinos. Los muebles quedaron, en efecto, en la vía pública y la puerta de la vivienda sellada, pero tan pronto como se retiró el Juzgado, un grupo de obreros penetró violentamente en la casa y volvió a colocar en ella todos los muebles. La familia que la

habitaba se instaló de nuevo en el cuarto. Después, los obreros marcharon a casa del propietario de la finca para decirle que caso de insistir en el lanzamiento de sus inquilinos, prenderían fuego a su casa. El propietario, llamado don Rafael Castillo Valdivia, ha denunciado estas amenazas, manifestando que conoce a uno de los sujetos que capitaneaban el grupo.»

Y como se empeñe el casero, se lo van a pegar. Los hay muy tozudos.

Más cosas de emperadores

«Berlín. — Con motivo de cumplir su setenta y tres aniversario, el ex emperador Guillermo ha otorgado al administrador del patrimonio de la ex familia imperial, la cruz de comendador de la Orden de Hohenzollern y cierto número de condecoraciones de menor importancia a varios funcionarios subalternos.»

Como si dijéramos un cargamento de quincalla. O bien hierro viejo que tenía arrinconado la hiena aquella.

La acción directa

Leo, corto y pego:

«Palencia. — Grupos de parados recorrieron hoy los establecimientos de comestibles intentando asaltarlos. La dependencia de los almacenes Sendino Selat lo evitó imponiéndose por la fuerza a los asaltantes, dispersados luego por la Guardia de seguridad.»

En la sucursal Ortega, de la calle Mayor, se apoderaron de cajas de galletas y de mantequillas, huyendo. Los comercios cercanos cerraron y las autoridades adoptaron precauciones, restableciéndose en seguida la tranquilidad.»

Esto es rebasar los Mandamientos de la Ley de Dios, en aquella parte que dice: «Dad de comer al hambriento.»

Aquí es el hambriento el que se da de comer y hace bien. De hambre moriría si hubiese de esperar a que se lo dieran.

Vitigudino había de ser

De la tierra de los maragatos dicen:

«Varios vecinos católicos del pueblo de Vitigudino han presentado una solicitud ante el Ayuntamiento, pidiendo no sea instalada en aquel pueblo la escuela laica. Según noticias recibidas el Ayuntamiento ha aceptado por unanimidad la solicitud presentada.— Sánchez Gómez.»

Baturrillo da la razón a los vecinos de Vitigudino. Si ellos quieren que se instale en lugar de una escuela laica, un concurso de burros, ¿por qué no hay que darles gusto?

BATURRILLO

TRABAJADORES ESPAÑOLES, AUXILIA A VUESTROS COMPAÑEROS PRESOS Y DEPORTADOS!